



INSTITUCIÓN EDUCATIVA REPÚBLICA DE HONDURAS

Aprobada mediante Resolución No 033 del 21 de abril de 2003

SECUENCIA DIDÁCTICA No4 2021 Generado por la contingencia del COVID 19

Título	Filosofía Ética	
Elaborado por:	Jorge Mario Areiza Zapata	
Estudiante:		Grupo: 10°
Área/Asignatura	Filosofía	Duración: 8 horas

MOMENTOS Y ACTIVIDADES

EXPLORACIÓN

Dilemas Morales.

El bien y el mal aparecen a menudo como aspectos entremezclados o contradictorios.

Al realizar una acción, lo hacemos todo a la vez; el bien y el mal parecen venir juntos, de manera indisoluble. Se trata entonces de aprender a distinguir los diferentes aspectos de una situación, de analizar y descomponer las acciones, con el fin de evaluar sus componentes y facetas, para proponer un juicio adecuado de las mismas.

El ejercicio consiste en analizar las situaciones que se describen y descomponerlas, con el fin de comprender los diversos aspectos que las integran y poder así responder a la cuestión específica que se hace, lo cual exige realizar un juicio.

Deberás posicionarte claramente y justificar su respuesta. A continuación podremos comparar las distintas respuestas.



Ejercicio.

En cada una de estas situaciones, ¿tú qué decides? Explica por qué

Veo a mi mayor enemigo robar el dinero de mi mejor amigo. Yo sé que él ha recibido ya advertencias, y que si yo cuento lo que ha hecho, será expulsado del colegio. ¿Debo denunciarle?

- Iván está enamorado de María. Ella me ha confesado que no le quiere pero que se aprovecha de la situación porque él le hace regalos. ¿Debo decírselo a Iván?
- Te proponen venderte un truco de magia que hará que saques siempre buenas notas en tus exámenes, incluso cuando no has aprendido nada ni comprendido nada. ¿Lo compras?
- Nuestra madre nos ha mandado que no utilicemos Internet mientras está ausente. Mi hermano y yo la desobedecemos y lo utilizamos. Ella vuelve del trabajo, se da cuenta de que alguien lo ha utilizado y acusa a mi hermano solamente. Lo castigan un mes sin Internet. ¿Debo acusarme también?
- Un hombre comete un robo en un supermercado para alimentar a sus hijos, porque no tiene dinero. Es condenado a pagar una multa. ¿Es esto justo?
- La profesora nos dice que no hay que interrumpir a los demás, pero ella interrumpe a menudo cuando sus alumnos hablan. ¿Tiene ella más derecho que nosotros a interrumpir?
- Te ofrecen un anillo que te vuelve invisible. Estás en una tienda. ¿Te aprovechas para llevarte lo que te apetece?
- Tres amigos, Brayan, Pablo y Kevin, encuentran juntos en la calle un billete de 50 euros. Brayan propone repartir el dinero por igual, Pablo propone dar más a Kevin, porque este no recibe paga, al contrario que los demás que tienen una semanal. ¿Qué debería decir Kevin?
- Tu padre ha robado un objeto en la tienda, y lo ha metido en tu mochila. Un vigilante busca y encuentra el objeto. Te acusa del robo delante de todo el mundo y te da vergüenza. ¿Denuncias a tu padre?
- A ti no te gusta nada que tu madre te abrace delante de todo el mundo. Pero sabes que esto la pone muy contenta. ¿La dejarás abrazarte cuando venga a buscarte a la escuela?

De la Ética y la Moral



La moral y ética en Grecia y Roma

El ideal moral es representado por los héroes homéricos. La situación de Hesíodo como educador es también un modelo, no ya heroico, sino para todo hombre digno de ser miembro de una comunidad donde impera la justicia y la armonía. La virtud en el mundo de Hesíodo se fundamenta en el trabajo. El poeta Hesíodo se refiere con alabanzas a las diosas del derecho, el buen orden y la paz como promotoras de las obras de los hombres, que son el pueblo griego anterior al surgimiento de la Filosofía en Atenas, es decir, campesinos y hombres de la mar.

Sin embargo, al desarrollarse la *polis*, surgen nuevos modos de relación social y por tanto, nuevas necesidades morales y de conducta social, además de nuevas formas de la ética y el derecho.

Los sofistas:

Este grupo de filósofos, representan un punto clave en el desarrollo de la moral y la ética, como veremos. Siguiendo a Jaeger podemos, con él, partir de la siguiente situación en Atenas : “ Desde un principio, el fin del movimiento educador que orientaron los sofistas no fue ya la educación del pueblo, sino la educación de los caudillos ”.

La *areté* es entendida como “aptitud intelectual y oratoria, que en las nuevas condiciones del siglo V era lo decisivo”. Estas nuevas condiciones tienen que ver con el surgimiento de la nueva clase política y económica de los fabricantes de naves militares, que quieren tener acceso a la cúspide del Poder en Atenas. Frente a ellos, la antigua aristocracia “de sangre” ,a la que pertenecen tanto Sócrates como Platón.

El problema moral, al cambiar la situación política y hacerse necesario implantar la educación moral en una nueva modalidad política, que será el escenario de las polémicas entre los sofistas y Sócrates, como observamos al leer el *Protágoras* de Platón. La cuestión de la verdad en torno a los problemas de la moralidad y el Estado son clave en el desarrollo de toda la filosofía Occidental desde este momento. Con Pericles la democracia ateniense lograba sus más elevadas cotas, pero a pesar de ello surge la crisis.

Algunos la achacan en gran parte a los sofistas. En palabras de Jaeger: “ Desde los tiempos más antiguos el estado de derecho había sido considerado como una gran conquista. *Diké* era una reina poderosa. Nadie podía tocar impunemente los fundamentos de su origen sagrado. El derecho terrenal tiene sus raíces en el derecho divino. Esta era una concepción general de los griegos. Nada cambia en ello con la transformación de la antigua forma autoritaria del estado legal fundado en el orden de la razón.

Jaeger interpreta – o explica – la **figura del sofista Calicles** de tal modo que nos recuerda a Nietzsche. “Tratamos a los mejores y más poderosos entre nosotros, desde la niñez, como leones; los oprimimos ,los engañamos y los avasallamos cuando les decimos que deben contentarse con ser iguales a los demás y que esto es lo noble y lo justo .Pero cuando aparece un hombre de naturaleza realmente poderosa, sacude todo esto, rompe las cadenas y se libera, y poniendo bajo sus pies todo su fárrago de letras, nuestros sortilegios ,nuestras artes mágicas y nuestras leyes contra la naturaleza, él , el esclavo ,se yergue y aparece como nuestro señor; entonces brilla en todo su esplendor el derecho de la naturaleza ” (cita del *Gorgias* 483E). Nos comenta Jaeger que “para esta concepción – sofista – es la ley una limitación artificial, una convención de los débiles organizados, para encadenar a sus señores naturales, los más fuertes, y someterlos a su voluntad. El derecho de la naturaleza aparece en ruda oposición al derecho del hombre”. A diferencia de nuestra época, para los griegos, la moral tenía su fundamento en la *polis* .Una moral privada era para ellos inconcebible.

Sócrates frente a Protágoras y Gorgias :

El **modelo de verdad de Protágoras** es considerado como **escepticismo**, ya que para él se da un relativismo del ser y del pensar. Niega Protágoras, por lo tanto, el principio de discernibilidad entre lo verdadero y lo falso. De ello se deduce un subjetivismo del conocer, lo cual lleva a negar la existencia de una verdad absoluta y válida universalmente. **Gorgias** , al desarrollar estas tesis de su maestro ,partiendo de los postulados básicos de los eleatas Parménides y Zenón, defiende un completo nihilismo racional.

El **modelo de verdad de Sócrates** parte de que la verdad puede ser encontrada al conocernos a nosotros mismos, esto es, al buscar la sabiduría moral. Por lo tanto, en Sócrates el saber y la virtud se identifican. Para hacer el bien es preciso conocerlo previamente. De tal manera que la ignorancia es la base de la conducta inmoral e injusta. Sin embargo, la realidad histórica fue de tal manera determinante que, como dice Eduardo Nicol, se condenó al hombre más justo de Atenas en nombre de la ley. La razón de estado condenó a muerte a un hombre justo. La contradicción entre moral y Estado es patente desde esta época, y como veremos, se volverá a presentar esta contradicción a lo largo de la historia de la moral.

Quiero terminar este brevísimo esbozo de la sofística y su relación con el modelo moral de Sócrates, por medio de unos textos de Eduardo Nicol, a quien considero uno de los más importantes filósofos españoles del siglo XX: “la

sentencia de Sócrates podía parecer lamentable, pero era inapelable; y no lo era en términos de derecho, sino porque la firmeza de la ley residiría en su misma contingencia: en su definitiva arbitrariedad. Por otro lado, la vida demostraba que la verdad, posible o no, era desde luego innecesaria para la praxis". "La *sophía* y la praxis serían complementarias de una manera original y más eficaz: el *logos* no sería instrumento del puro saber, sino instrumento de poder. De ahí la invención y el auge de la retórica y del arte de argumentar, llamado erística. Antaño, como en cualquier año, la sofística se caracteriza por esa literal impureza del *logos*: una transposición del fundamento y de la finalidad del pensar, que es reveladora de una desesperanza en la razón de verdad "

La única fuerza de cohesión social y política, desde esta moralidad sofística radica en la voluntad de poder. Al contrario que la propuesta moral socrática que busca en la verdad comunitaria el vínculo moral de los hombres que habitan la *polis*. El concepto de virtud es un concepto clave desde estos tiempos originarios de la filosofía moral. En el diálogo de Platón *Cármides* se examinan las acepciones de la palabra *sophrosyne*, que supone la templanza, la prudencia, la discreción y la moderación. Pero todas estas concepciones de la virtud tienen que ver con lo que uno hace y esta sapiencia moral es guía para poner orden y serenidad en el hacer, entendido como el producir el bien y no el mal.

Platón y su ética eudemonista :

En el diálogo *Eutidemo*(278c)leemos :

"¿Es verdad que todos nosotros, los hombres deseamos ser felices Todo el mundo lo desea...". Las posibles fuentes de felicidad serían o el placer o la sabiduría. Ahora bien, ni la una ni la otra por separado son suficientes para alcanzar la felicidad plenamente. Lo que se debe hacer es regular el placer a través de la razón, de la sabiduría. Ni negarlo, como propone Espeusipo, a través de una actitud ascética, ni caer en el hedonismo de Eudoxo.

Podemos establecer un paralelismo entre la concepción tripartita del alma en Platón y su teoría ético-política. El alma individual es semejante a un carro tirado por dos caballos, uno dócil y obediente y otro fuerte, pero rebelde, que son guiados por el auriga o conductor del mismo, hacia la altura donde se alcanza la luz del sol directamente.

Platón ha utilizado la metáfora para exponer su teoría del alma. Sólo se logra el equilibrio entre las partes vegetativa y apetitiva del alma, con la inteligencia a través de una equilibrada colaboración, dirigida por la parte cognoscitiva, equivalente al auriga o conductor del carro, entre la parte afectiva y la volitiva de nuestra alma o *psiqué*, nuestra constitución psíquica como un todo que nos permite realizar las funciones vitales y la relación con los demás de manera sabia. Esta sabiduría se logra, en el caso de los ciudadanos de la polis, mediante la educación, que deberá consistir en un proceso largo al que se aplica la llamada por Platón Dialéctica, que consiste en ir ascendiendo en el nivel de conocimiento hasta llegar a conocer la esencia misma de las cosas, nivel supremo al que sólo los más aptos pueden llegar y a los cuales les será ofrecida la responsabilidad y el honor de ser gobernantes de la comunidad política.

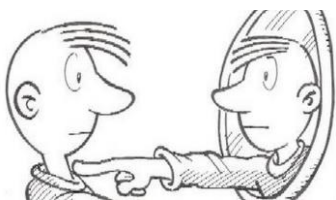
Aristóteles :

Como es sabido, fue preceptor de Alejandro Magno, definía al hombre como un animal político .Esto quiere decir que la virtud de los miembros de la polis consistirá en la capacidad para ser un buen ciudadano .La definición de cada virtud es la tarea de Aristóteles en su obra ética, pero siempre, debemos recordarlo, entendiendo que no existe en Grecia esa división entre virtud pública y virtud privada que se deriva más bien de la teoría de Locke , como sabemos, fundador o "padre" del liberalismo político La influencia de Aristóteles en la moral cristiana es notoria, como veremos al explicar sus teorías en el siguiente apartado. Su tesis central de que todos los hombres, por naturaleza, buscan el bien, es mantenida por Santo Tomás en el siglo XIII.

Se trata de una moral que busca la felicidad, igual que su maestro Platón, es Aristóteles un filósofo eudaimonista. En qué consiste la felicidad y cómo podemos lograrla es el hilo conductor de su obra. La distinción entre virtudes morales y virtudes intelectuales, es una muestra de cómo influye Aristóteles en la moral cristiana. Los filósofos medievales hablan de ética *docens* y de ética *utens*, que incluye la prudencia. Esta distinción entre una ética teórica, digamos, y una ética práctica, es hoy en día de interés para los asuntos derivados de la ética y su relación con la Ciencia y el Derecho.

En la Gran Ética ,distingue Aristóteles entre la prudencia, que sería virtud intelectual y la templanza, fortaleza y justicia que son virtudes morales : "En la parte racional radican la prudencia, la astucia y presencia de ánimo...Y en la parte irracional radican lo que llamamos las virtudes : la templanza, la justicia, la fortaleza y todas cuantas arraigadas en el carácter, son dignas o merecedoras de alabanza " La justicia legal será por tanto, la virtud que permite la felicidad de la sociedad política.

Epicureísmo, estoicismo y escepticismo :



Para Epicuro, la felicidad consiste en la ausencia de dolor y el máximo de placer. Esto se logra, ya que el hombre es mortal y sólo tiene esta vida material, negando el temor de los dioses, negando el temor a la muerte y tampoco el temor a la fatalidad, ya que el hombre sabio busca adaptar su vida a las leyes de la Naturaleza y con ello se logra evitar el temor a lo azaroso, ya que es el filósofo, como ideal del hombre sabio, el que busca conocer a la Naturaleza y sus leyes y saber vivir de acuerdo a ellas.

La ética estoica :

Esta doctrina moral establece que el alma humana forma parte del Logos o Razón Universal y que dicha alma es material y corpórea. La virtud, entendida como un medio para lograr esa armonía a la que la Razón Universal somete todo, debe rechazar lo superfluo, innecesario e irracional. La vida es interpretada como una lucha, y en esta lucha, lo correcto es lo racional. El sabio, libre de afectos y pasiones, consigue el ideal ético de la apatía, esto es: la liberación respecto de los placeres.

Séneca es el representante en Roma de esta doctrina moral que habrá de tener una enorme influencia en el cristianismo. Los tres periodos del estoicismo, comenzando por el de Zenón de Citium, describen así el ideal ético: indiferencia evasiva; en el caso de Posidonio, una entrega esperanzada y para Séneca, la conformidad resignada.

Escepticismo:

El fin último del hombre es la ataraxia, esto es: la ausencia de perturbaciones, lo que nos aportará la felicidad. El representante principal de esta teoría moral es Pirrón. El hombre debe abstenerse de formular juicios, ya que las cosas son meras apariencias. De un modo un tanto semejante a las teorías estoicas y epicúreas, el ideal es la tranquilidad ante los sucesos del mundo exterior y la imperturbabilidad entendida como equilibrio interior.

La filosofía moral y el cristianismo :



Etienne Gilson comenta que "La filosofía no aparece en la Historia del Cristianismo hasta el momento en que ciertos cristianos toman posición ante ella, sea para condenarla, sea para absorberla en la religión nueva, sea para utilizarla con fines de apologética cristiana". La influencia del neoplatonismo en estos primeros filósofos cristianos, llamados Padres Griegos, o apologetas, es fundamental. De tal manera que hacia el segundo siglo después de Cristo, San Justino Mártir dedica una de sus obras a Marco Aurelio, y habla de las razones por las que un pagano griego se convirtiera al Cristianismo .La filosofía era "lo que nos conduce hacia Dios y nos une a Él". Al interpretar desde la visión teológica cristiana el diálogo platónico sobre el alma, Timeo, explica Justino que El alma vive inmortalmente porque ella recibe la vida y no, como decía Platón, porque ella sea principio de vida.

Mucho antes que San Agustín, ya el apologeta Taciano hablaba de que la nueva sabiduría (el cristianismo) debía convertirse en la filosofía del imperio romano. En el siglo segundo después de Cristo se desarrolla la filosofía conocida como gnosticismo, conocida más bien a través de sus críticos cristianos, ya que se han perdido los textos originales de los tres principales gnósticos: Marción, Basilides y Valentín.

Para Marción, uno de los principales problemas consistía en el error de tratar de compaginar dos posiciones antitéticas: la del Antiguo y la del Nuevo Testamento. Su repudio del judaísmo es pues radical. La gnosis de Basilides es de una complejidad constructiva tal que recuerda las míticas construcciones del Universo, a través de los que llama eones y la teoría del pansperma, del cual surgen, como de semillas, las distintas filiaciones del Cosmos y de la vida del Espíritu. Valentín proponía que hay tres clases de hombres: los materiales, los espirituales y los psíquicos, creados por el Dios gnóstico. La responsabilidad de los actos de estos distintos tipos de hombres creados, no es tanto de ellos mismo cuanto de su creador.

Ante este desarrollo del gnosticismo, surge una nueva serie de padres del cristianismo, entre los que mencionaremos a San Ireneo, también hacia la segunda mitad del siglo II d.C. Para Ireneo, la cuestión crucial radicaba en el problema del mal y la libertad o libre arbitrio. Dado que el Dios Padre ha hecho a todos los hombres a su imagen, las principales facultades del alma son el entendimiento y el libre arbitrio. Un ser inteligente es un ser libre, incluso para usar a su modo de entender la órdenes divinas. La responsabilidad de los actos en el orden religioso y morales fundamental en el cristianismo. Nunca aceptó, al modo del hereje Pelagio, que la gracia y el libre albedrío fuesen equivalentes, pues ello compromete a Dios en el sentido de hacerle responsable del mal en el mundo. Aunque el pecado ha disminuido la libertad, no la ha eliminado.

De entre los denominados Padres latinos es de destacar San Agustín (354-430 D.C). Creemos de interés mencionar, respecto de San Agustín, un concepto, el de Agustinismo político , en el sentido expresado por Gustavo Bueno en su libro Primer Ensayo sobre las Categorías de las Ciencias Políticas . Nuestro interés puede justificarse, pensamos, por la propuesta que hacíamos sobre la necesidad de establecer un panorama histórico crítico de la moral y sus relaciones con la ética y el Derecho. Queremos con ello destacar que existe, de hecho, una implicación política de la Filosofía, y, como es lógico, de la moral . Es de destacar, también, que un libro destacado de Historia de la Filosofía Medieval, como el ya citado de Wilson, no mencionada para nada, al exponer la filosofía de san Agustín, esta cuestión.

San Agustín y el cristianismo :

Los Padres de la Iglesia, en especial los latinos, vivieron en Roma, bajo el imperio, aunque la nueva religión fue perseguida durante los siglos segundo y tercero , pero en el siglo IV, con San Agustín, la situación del imperio era de difícil coyuntura, pues los bárbaros iban acercando su influencia al corazón mismo del imperio ya debilitado por las oleadas de invasiones, de tal modo que el emperador ,acaso, pensó que una alianza estratégica con la Iglesia le podría ser de utilidad .

La influencia de los gnósticos y del neoplatonismo, en especial el de Plotino, ya la hemos esbozado, pero es preciso tener en cuenta la influencia del maniqueísmo en San Agustín. Manes, líder de la secta maniquea, defendía la oposición entre el Bien y el Mal, en permanente lucha. En cuanto al modo en que se relaciona la Iglesia con el Estado, creemos de interés mencionar a Hegel , quien lo explica de este modo :“ Por eso este nuevo

mundo tuvo que ser aceptado y recogido por un nuevo género humano, por los bárbaros ; pues es propio de bárbaros, en efecto, asimilarse lo espiritual de un modo sensible ; de los bárbaros del Norte, concretamente , ya que sólo el nórdico ser-dentro-de-sí constituye el principio inmediato de esta nueva conciencia del mundo ”.

La cuestión del llamado agustinismo político es de gran interés por su implicación política, esto es, la relación entre Iglesia y Poder político. Puente Ojea nos puede ayudar a clarificar cuestiones fundamentales, como veremos : “En la visión de San Agustín ,la dimensión política esencial de Jesús ,la rebelión nacional y social de Israel , tenía que resultar excluida a radice, pues era incompatible, en rigor, con el universalismo soteriológico mítico de origen paulino (...) Agustín da expresión teológica acabada a lo que estaba incoado en Pablo y en los Evangelios : la interpretación mítica del drama de Jesús y la neutralización de la vocación histórica y revolucionaria del judeocristianismo , mediante la adopción de las formas helénicas de pensar ”. El Estado es incorporado a la Iglesia, en esta teocracia pontificia desde que el Papa Gelasio, de 492 a 496 hace notar “ que el Emperador es hijo de la Iglesia”.

La filosofía medieval :

Creemos necesario referirnos a los principales autores, y empezaremos por hacer referencia a San Anselmo, ya que su argumento ontológico resulta fundamental en las discusiones filosóficas y teológicas medievales, hasta influir a Kant, quien, como es sabido, funda su ética en la necesidad de Dios, en tanto éste es un postulado de la razón práctica, aun cuando se reconozca que no es posible su conocimiento por la razón pura.

Es importante recordar, sobre la época a que nos referimos, concretamente el siglo XI, en que San Anselmo escribe su célebre Proslogium, lo que Gilson nos explica : “En el siglo XI la filosofía se reducía a la dialéctica de Aristóteles. Ninguna física, ninguna antropología, ninguna metafísica, ninguna moral puramente racional era conocida por los hombres de esta época”.

Ya en el siglo XII surge la primera universidad europea, en París. Los estudios de las obras de Aristóteles, a través de traducciones árabes y en especial los comentarios de Averroes, forjarán la Escolástica que florecerá en el siglo XIII con Santo Tomás de Aquino. La influencia de la Escolástica se extenderá hasta los siglos XV y XVI. Incluso Descartes, ya en el XVII comenta que su influencia fue nefasta para la razón. Sin embargo, el modelo de enseñanza escolástica es de suma importancia en el Imperio Español y sus tierras americanas.

Como es sabido, la cuestión más relevante en la filosofía medieval podemos decir que es la relación fe / razón. Pero la más polémica es la denominada disputa de los universales. Si los conceptos universales son meras palabras vacías de contenido real, muchos de los planteamientos antropológicos y éticos de la filosofía cristiana son puestos en entredicho. En cuanto a aspectos de moral, podemos señalar que para Tomás de Aquino, la voluntad sigue al entendimiento, por lo que se da una primacía de la inteligencia sobre la voluntad. Al igual que Aristóteles, Tomás de Aquino propone que la felicidad es el fin último del hombre. Y la Naturaleza es el fundamento del obrar moral. Sigue la definición aristotélica de lo bueno: aquello que todas las cosas apetecen. La cuestión que hoy se llama “de los derechos humanos”,

Santo Tomás la definía como los “derechos naturales del hombre”. Guillermo de Ockam no admite la noción de bien o mal moral en sí. El bien no es una propiedad que se fundamente en la naturaleza de las cosas, sino que éstas reciben la bondad de la libre determinación divina.

El Renacimiento :

Este período de la Historia europea supone una transición de la Alta Edad Media a la Edad Moderna. Se produce una crisis de los valores morales y de la Teología cristiana y ello da lugar a la exigencia de una nueva lectura de la Biblia. La rebeldía contra la autoridad religiosa y el auge de la autoridad científica tras la Revolución Copernicana es uno de los rasgos característicos de esta etapa. El Estado es concebido bajo los parámetros de la Ciencia y el Arte seculares, con lo que el modelo del agustinismo político comienza a resquebrajarse.

El surgimiento de las utopías es una característica de esta época, donde el Humanismo es representado por el ideal platónico de una República donde reina la perfecta justicia y armonía. Campanella y su Ciudad del Sol, Tomás Moro y su isla de Utopía y la utopía científica de Francis Bacon son muestra de un cambio de orientación que además iba a estar potenciado por el invento de Guttemberg.

Con la posibilidad de leer directamente la Biblia, ya no era preciso que los clérigos interpretaran el texto sagrado. Se buscará, como es el caso de Laurentius Valla, una vuelta a los estoicos y epicúreos, pero confesando que la felicidad no está en esta vida .El rechazo a la Escolástica es fundado en hebreo de que, para los hombres del Renacimiento, sólo aportaba vacías abstracciones, metafísicas y lógicas.

El siglo XVI aportará la figura del célebre Nicolás Maquiavelo, nacido en Florencia en 1469, muere en 1530. Su valoración del hombre es radicalmente pesimista. Tanto en El Príncipe como en los Discorsi, expresa que los hombres son ingratos, volubles, están ávidos de ganancia. Por ello el Príncipe debe ser capaz de manipular situaciones recurriendo a todos los medios necesarios, siempre que ello le ayude a conseguir sus fines. Ha de ser diestro en el engaño : no es necesario tener virtudes , es suficiente aparentarlas, está siempre por encima de la moral y es por ello, indiferente a la moral

El Racionalismo y el Empirismo :

Para el empirismo, lo único que es aceptable como válido es la razón. Ya la Revolución copernicana se había

encargado de discutir el argumento de autoridad. Descartes, sin embargo, en cuestiones de moral no acepta el mismo criterio de búsqueda de la verdad, pues incluso recomienda en sus Meditaciones, no hacer otra cosa que lo que observamos son las costumbres de cada lugar y adaptarnos a ellas, sin pretensión alguna de tratar de cambiar las costumbres morales. Sin embargo, Espinosa no sólo dedicará mucha mayor atención a las cuestiones morales, sino que su obra más influyente, la mayor atención a cuestiones morales, sino que dedicará su obra más relevante, la Ética (demostrada según el orden geométrico) a cuestiones de moral. Sus teorías filosóficas fueron prácticamente ignoradas en Europa, hasta que Hegel le da un lugar preponderante en su Historia de la Filosofía. El problema de su ateísmo condujo, quizá, a esta cierta relegación de uno de los filósofos morales más importantes de la cultura occidental.

La cuestión de la llamada “falacia naturalista”, que afirma que no es posible, sin caer en contradicción lógica, pasar de lo que es a lo que debe ser, tiene su raíz filosófica en David Hume. En su Tratado sobre el conocimiento humano leemos lo siguiente: “ En todos los sistemas de moralidad que hemos examinado hasta ahora se habrá observado siempre que el autor, durante cierto tiempo, se expresa de un modo habitual, y establece la existencia de Dios, o hace observaciones sobre los asuntos humanos; pero de pronto sorprende encontrarse con que –en vez de los verbos copulativos entre proposiciones ser y no ser – no hay ninguna proposición que no esté enlazada por un debiera, o un no debiera. Este cambio es imperceptible; sin embargo, tiene una gran importancia. Porque dado que ese debiera o no debiera expresa una nueva relación o afirmación, es necesario que se la observe y explique; y al mismo tiempo que se dé una razón para algo que nos parece totalmente inconcebible, deberá explicársenos cómo puede ser esta nueva relación una deducción de otras que son totalmente diferentes”.

Thomas Hobbes y John Locke: En Inglaterra se va a dar un paso histórico crucial para Occidente. El siglo XVII significa un cambio quizá mucho menos conocido que el del XVIII, siglo de la Ilustración y que culmina con la celeberrima Revolución francesa. Pero sin un mínimo conocimiento de lo que sucedía en la Inglaterra de Hobbes y Locke no es posible conocer el origen de uno de los modelos políticos más importantes hasta nuestros días. Se trata del liberalismo. Es considerado como fundador de este movimiento social y político el filósofo empirista John Locke. Pero la cuestión del liberalismo implica, por una parte, conocer el panorama político inglés del siglo XVII.

Por una parte, el capitalismo estaba en una fase de formación cuyas necesidades suponían, entre otras cosas, el cambio de modelo político. El sistema monárquico vigente hasta lo que los ingleses llaman la Glorious Revolution, cuando es expulsado del poder el rey absoluto Jaime II, resultaba poco propicio para los intereses de la nueva clase económica burguesa capitalista. Se instaura la monarquía parlamentaria y por primera vez Europa conoce la división de poderes y el sistema de gobierno parlamentario, en el que el Rey pierde su hegemonía total sobre el pueblo, que es desde este momento el único soberano.

Surge el modelo liberal que, como veremos, supone importantes cambios en la moral, la ética y el derecho. Conceptos como sociedad política y sociedad civil, tan utilizados en nuestros días, surgen en esta época, aunque deben ser estudiados precisamente para evitar el que creemos es un serio confucionismo, no exento de intereses ideológicos al respecto, en la actualidad. La concepción filosófica del Estado de Thomas Hobbes, como un Leviatán o monstruo que domina y devora a los súbditos del mismo, aunque en la época fue la teoría defensora del absolutismo, sigue siendo necesario estudiarla con detenimiento, pues el poder político no parece muchas veces estar tan alejado, en la práctica, de dichos planteamiento. Cuando se estudia la casuística del Poder, no parece encontrarse ésta tan alejada de los lineamientos filosóficos y morales de Hobbes, en especial cuando se habla de la llamada “Razón de Estado”.

El siglo XVIII o siglo de la Ilustración y la Revolución francesa :



Como consolidación de la Era Moderna es considerada esta etapa, que supone la fe en el progreso a través de la única ayuda de la Razón, es decir, de la razón científica y tecnológica que surge en este período de formación del capitalismo, que será atacado por Carlos Marx en el siglo XIX, ataque que marcará con su huella prácticamente todo el siglo XX. Este movimiento internacional abarca todo el siglo de las Luces, como es conocido también el XVIII europeo. España aporta a la Ilustración obras como las de Feijoo y Jovellanos, especialmente, y el movimiento ilustrado se lleva también a Hispanoamérica. Figuras destacadas en Alemania son Wolf, Lessing, Kant. En Inglaterra Shaftesbury, Adam Smith y en Francia, en que podemos afirmar que es donde se produce el mayor impacto sociopolítico del movimiento ilustrado. El hombre ilustrado, es producto de dos corrientes filosóficas: el empirismo y el racionalismo, que exigen la separación entre la filosofía y las ciencias. Para el ilustrado es fundamental la desacralización del pensamiento. No es tanto caer en el ateísmo, que sí tiene representantes en el movimiento, como el caso del Barón De Holbach, cuanto defender el deísmo: la enseñanza religiosa no es la

revelada y enseñada por los teólogos a través de los dogmas. Dios mismo comunica a todos los hombres, a través de la luz natural de la razón, la porción de verdad que nos es necesaria para vivir. La posición de la mayor parte de los ilustrados es pues, más anticlerical que atea. Los cambios suponen entre otros, los siguientes :

Cambio de valores: antes de la Ilustración, eran escritos con mayúsculas los nombres de Dios, Iglesia, Biblia, Autoridad. Ahora, serán nombres escritos con mayúsculas: Hombre, Libertad, Naturaleza, Felicidad, Progreso.

Fecundidad científica: El saber sale de la Universidad: salones, cafés, academias, laboratorios, donde se discute fuera del método magistral tradicional de las universidades. Sabios como Watt, Fahrenheit, Volta, Lavoisier,

Smith, Bufón,&. Surgen en esta época. Voltaire insiste en el aspecto social y popular del saber, quiere que la Filosofía se haga accesible al pueblo. Recomienda que el filósofo “baje a la calle”.

Intención moralizante: se busca imponer un nuevo modelo de sociedad. Es el modelo que trata de imponer la burguesía a las otras capas sociales. Basada en la idea del ius naturalismo, esta nueva moral acabará paradójicamente engendrando la monarquía del Despotismo Ilustrado, que será violentamente expulsado del Poder en la Francia de fin del siglo XVIII. La otra moral, la moral socialista, comenzará a forjarse en el propio seno de las contradicciones de la Ilustración. El enfrentamiento entre la moral liberal y la moral socialista y anarquista surgen en parte, gracias al impulso de la propia Ilustración. Marx y Hegel son contemporáneos, ambos son autores del XIX. Ambos son “hijos de la Ilustración”.

En cuanto a la filosofía moral y política, es importante recordar a Montesquieu y a Rousseau, filósofos defensores de la propiedad privada y de la soberanía popular a través de la división de poderes, como fundamentos de la democracia.

En la filosofía moral destaca en este período el filósofo alemán Emmanuel Kant. Por una parte, su ataque a la metafísica es radical. Por otra parte, sus tesis sobre la libertad y su fundamentación, siguen estando implantadas en la teología, en este caso, la teología protestante, en su versión pietista. Es decir, aunque la filosofía expuesta en la Crítica de la Razón Pura supone la imposibilidad de contestar científicamente (según los criterios empiristas y los del propio idealismo kantiano) a la pregunta sobre ¿qué debo hacer? Sin embargo, por razones “prácticas” de interés social, es necesario postular -aunque la Razón y la Ciencia no lo puedan explicar adecuadamente -y seguir manteniendo, por lo tanto, la existencia de Dios y la inmortalidad del alma, además de la Idea de Mundo, sin las cuales no sería posible la libertad humana.

La moral kantiana será objeto de fuertes críticas, como veremos detalladamente al estudiar la ética de Moore, neoempirista inglés de comienzos del siglo XX. El blanco principal de las críticas estará en la autonomía de la razón moral, que se impone a sí misma la ley moral y el carácter formal de la ética kantiana, que carece de contenidos concretos, ya que la bondad o maldad de los actos humanos sólo dependen de lo que Kant entiende por voluntad pura. Para los seguidores de Hume, y en especial para Moore y su tesis de la falacia naturalista, fundamentar la ley moral, como lo hizo Kant, en el sentido del deber, cuando no se ha establecido desde las leyes de la lógica, la delimitación entre el ser y el deber ser, es simplemente inaceptable, además de falaz.

Panorama de la moral en el siglo XIX :



Hegel y su concepción de la moral: Es imprescindible conocer lo que este filósofo alemán, perteneciente ya al siglo XIX, entiende por dialéctica. Es conveniente comenzar por señalar las fuentes de su filosofía. Por una parte, su interés por la tradición panteísta, representada por Espinosa, a quien admiraba, aunque consideraba su sistema como estático, falto de “dialéctica”. Hegel “bebe” también de la fuente del criticismo kantiano, que ha superado el racionalismo y el empirismo. También surge como filósofo, del ambiente romántico que vive en su juventud al lado de sus amigos el poeta Hölderlin y el filósofo Schelling, que ayudaron a generar ese ambiente en que se exaltan los valores del yo creado, de la libertad y del espíritu nacional.

La dialéctica hegeliana está desarrollada en un primer momento en su libro de 1807, la Fenomenología del Espíritu, para culminar en 1817 en la Enciclopedia de las ciencias filosóficas. La realidad y el saber racional sobre ella, considerados al modo espinosiano como equivalentes: “Todo

lo real es racional y todo lo racional es real”, forman un sistema, que se organiza dialécticamente, de tal manera que podemos hablar de los tres momentos que contiene toda dialéctica, al explicar el desarrollo de la realidad, según Hegel .

Estos tres momentos de la realidad corresponden a :

La Lógica o Espíritu Subjetivo(que sería la tesis), la antítesis (segundo momento dialéctico) de la anterior , que corresponde a la Filosofía de la Naturaleza.

La síntesis de los momentos anteriores, que corresponderá a la Filosofía del Espíritu. Espíritu, que para Hegel supone la reconciliación del sujeto pensante con el objeto pensado. La fase dialéctica culminante en el desarrollo de este Espíritu es, para Hegel, la Filosofía. Pero para llegar a esta superior etapa del desarrollo de la conciencia, que es la base de la libertad, para Hegel, es preciso pasar dialécticamente, esto es, a través de las contradicciones previas y su superación por medio de la razón. Estas fases previas del desarrollo dialéctico del Espíritu son fundamentales para conocer la moral hegeliana.

Fases de la dialéctica del Espíritu según Hegel :

1- El Espíritu subjetivo o descubrimiento de sí. -Inicia con el conocimiento del alma y a partir de este momento, se vuelve conciencia, por medio del autoconocimiento y en la síntesis de este primer momento dialéctico, el alma a través de la razón llega al reconocimiento de otras autoconciencias. Es necesario precisar que este autoconocimiento implica además el conocimiento de nuestra conciencia como conciencia de las cosas

exteriores, lo que supone el deseo de poseerlas, que a su vez engendra lo que llama Hegel la conciencia desdichada.

2- El Espíritu objetivo, superador de la subjetividad inicial. Esto supone el inicio de la realización colectiva, en el seno de la sociedad humana, de la libertad. Las tres fases dialécticas del Espíritu objetivo serían, en primer lugar el Derecho y la ley jurídica. Desde el Derecho, entendido como tesis dialéctica, se pasa a la antítesis dialéctica del mismo, en lo que para Hegel es la Moralidad, que implica la interiorización por parte de cada sujeto de las leyes. [7] Antes de toda reflexión de carácter moral, es necesario que existan las leyes positivas, el Derecho Penal es, así, el principio fundamental para la moral y la libertad del hombre. Esto es así, porque para que se pueda evitar la agresión entre los hombres es necesario un mecanismo que lo considere como persona jurídica con derecho a la propiedad privada. Y la síntesis del Espíritu objetivo, tercer momento dialéctico del mismo, al que se ha llegado por la necesidad de unificar la buena conciencia de Kant con la objetividad del bien común. Esta síntesis es la Eticidad. En este momento la libertad del sujeto se identifica con el Estado, esto es, con la racionalidad para todos los sujetos miembros del mismo. El Estado es una especie de Dios terrestre, que logra la armonía sujeto-individuo y el todo social.

3- El Espíritu absoluto: las fases de la dialéctica en este último y superior momento del desarrollo de la libertad a través del Espíritu suponen una tesis, representada por el Arte, entendido como compromiso del individuo con el todo social. En segundo lugar, la antítesis dialéctica del Arte es, para Hegel, la Religión, que une lo singular a lo universal, a través del culto y del sacrificio.

Por último, la Filosofía, que representa el “espíritu de la época”, es entendida por Hegel como el momento culminante en el desarrollo de la conciencia, el momento decisivo para el logro de la libertad. [8] La Filosofía hegeliana, para Hegel la cúspide donde se coloca este Espíritu, es la superación concreta de la dicotomía del siervo y el amo, ya que se logra por parte del siervo la dominación de la Naturaleza que trabaja, con lo cual el señor pierde su poder sobre el dominado. En el Estado prusiano ya no hay siervos ni señores. En las Lecciones sobre la Historia de la Filosofía escribía Hegel: “La Nación alemana ha logrado llegar hoy, en general, a un grado tal de seriedad y de elevación de la conciencia, que ante nosotros sólo pueden valer ya las ideas y lo que demuestra sus títulos de legitimidad ante el foro de la razón; y va acercándose más y más la hora del Estado prusiano basado en la inteligencia”.

Augusto Comte :

En el siglo XIX, además de Hegel, destaca, por una parte, el positivismo, que da lugar a la figura de Augusto Comte, reconocido por lo general como fundador de la sociología. El ideal del positivismo es el progreso social de la humanidad, para lo que es preciso dejar a un lado la interpretación metafísica de la realidad y además, buscar el orden social. El método de las ciencias es el que debe ser utilizado para lograr el orden y progreso. Comte establece una ley llamada la ley de los tres estados, según la cual el espíritu humano pasa por tres estados que son: el teológico, el metafísico y el positivo.

La moral positivista niega que el hombre sea una realidad personal. El hombre es miembro de una solidaridad social. El sujeto de la moral positivista comtiana es el nosotros. No es este nosotros un grupo, clase social o época, sino la Humanidad. De este modo, el orden y el progreso moral consistirán, para Comte, en la sustitución gradual del egoísmo primitivo por el altruismo social. La religión positiva se basará en el amor como principio, en el orden como base social y política y en el progreso como fin. Para ello hay que desarrollar la ciencia en el seno de la sociedad.

Carlos Marx:

El marxismo es la inversión del idealismo hegeliano en materialismo. En lugar de la idea se pondrá a la materia. La lucha de clases del socialismo francés, llamado por Marx socialismo utópico y la economía inglesa representada por David Ricardo, además de la filosofía hegeliana, son el germen, podemos decirlo así, de la filosofía de Marx. La dialéctica idealista de la Historia es transformada por Marx en dialéctica materialista.

Marx hace suya la crítica de Feuerbach a Hegel, pero supera la abstracción feuerbachiana de la idea de hombre, para hablar de los individuos concretos. Para cambiar la realidad que enajena a los hombres, es preciso transformar la situación concreta por medio de la revolución, único medio de transformación social.

La base de todo el orden social humano es la producción, por parte de los hombres, de sus medios de subsistencia. Esto supone que son los mismos hombres, en cuanto producen dichos medios, los que producen, a la vez, su vida material. Esto supone, en el planteamiento filosófico de Marx, la necesidad de estudiar la producción. Hay dos elementos clave en el proceso productivo: el trabajo, por el que la Naturaleza es transformada en objeto útil y las relaciones de producción, que implican un carácter social e histórico en el proceso de trabajo. Es de destacar, creemos, la importancia actual de estas aportaciones marxistas. Nos referimos a la cuestión de la valoración moral que debe ser tenida en cuenta al considerar las relaciones económicas actuales y las condiciones laborales de millones de personas, desde la perspectiva de los llamados Derechos Humanos. Habremos de ocuparnos de esta problemática con mayor detenimiento en la parte tercera.

La moral vitalista de Nietzsche. Historicismo y existencialismo:

La filosofía de Hegel y la propuesta marxista, por la preponderancia que dan al Poder del Estado en relación con el sujeto individual dieron lugar a reacciones diversas. Perder cotas de libertad en beneficio de la fuerza del Estado, genera en el caso de Nietzsche una filosofía que consideramos cuando menos, contradictoria. Por una parte, es Nietzsche, un filósofo de la rebelión. Una rebelión contra la moral establecida, objeto de sus constantes ataques. La moral del cristianismo le parece una moral más que de hombres libres, una moral de esclavos. Lo

mismo piensa Nietzsche respecto de la moral socialista. La crítica es tan radical que propone una transmutación radical de los valores, ya que, en su planteamiento, Occidente equivocó el camino, desde la época de Sócrates, al someter la voluntad a la representación, los valores dionisiacos a los valores apolíneos.

La moral tradicional se opone a las leyes naturales de la vida por medio de imperativos morales contrarios a los instintos vitales. Su crítica la fundamenta al explicar que la moral cristiana erigió como valor supremo algo que no existe en este mundo. La crítica a la filosofía tradicional debe mostrar que la metafísica es lo más vacío y abstracto y eso lo hace equivalente a la nada. No existen los fundamentos metafísicos que hacen la moral tradicional un engaño.

La nueva tabla de valores propuesta por Nietzsche, después de proceder a la total nihilización, será de este modo:

- a) Moral de señores frente a la antigua moral de esclavos y débiles. Se exaltarán los instintos primarios de la vida. La virtud es un estado fisiológico, porque lo primordial es la supervivencia del individuo.
- b) El dominio del mundo de la apariencia frente al mundo de lo estático y estable de la filosofía dogmática.
- c) El egoísmo frente al antiguo valor del desprecio de sí mismo.

Los ideales del hombre han sido el ideal estético y el científico, pero Nietzsche propone el ideal del superhombre: cuya manifestación es la voluntad de poder y de dominio. La moral de este superhombre busca el amor a la vida y la exaltación de los instintos ascendentes. Para poder llegar a ser ese superhombre, es preciso que el hombre consiga expulsar a Dios de su interior. No se trata de que el hombre se convierta en una especie de Dios, sino de que Dios sea sustituido por el superhombre, porque sólo de este modo logrará convertirse en un ser con plenitud de poder y dominio sobre sí mismo y sobre los demás. Este superhombre es su propia norma moral, ya que al ser superior a los demás hombres, está más allá del bien y del mal. Este superhombre es voluntad de dominio, pero también voluntad creadora de nuevos valores.

El Historicismo: Dilthey, nacido en Alemania en 1833, es un filósofo que tuvo influencia importante en Ortega y Gasset. Quizá este sea uno de los motivos que puede tener un español para conocer su aportación filosófica; y por ende podemos afirmar lo mismo de los iberoamericanos, sabida como es, la influencia de Ortega en los países americanos de habla hispana.

La crítica de la razón histórica es lo que pretende llevar a cabo Dilthey, y esto pretendía llevarlo a cabo por medio de una teoría o epistemología de las Ciencias del Espíritu. Esta tarea implica dos cosas:

- a) encontrar un método para las Ciencias del Espíritu
- b) buscar las categorías de estas ciencias.

Como éstas evolucionan a lo largo de sus distintas épocas o etapas, es preciso analizar las condiciones del modo de ser histórico. Se busca conocer y comprender al hombre a través de sus expresiones y manifestaciones histórico-sociales. Hay que encontrar lo característico de las distintas contribuciones culturales en el arte, la literatura, las concepciones filosófico-morales, religiosas.

Será la psicología el instrumento fundamental para Dilthey, en el sentido de que por medio de ella podremos comprender las creaciones culturales del hombre. Las cogniciones, sentimientos y voliciones conforman esa experiencia vivencial a partir de la cual conocemos las creaciones culturales que nos encontramos en la vida social. Podemos explicar un fenómeno cultural o histórico, afirma Dilthey, no a partir de axiomas o leyes objetivas, sino que lo comprenderemos si, al partir de nuestra vivencia, somos capaces de reconstruir las vivencias del creador de cultura o de historia. Aunque no existe un solo modelo de creador de cultura, sí se dan ciertos rasgos comunes entre algunos de ellos, lo que nos permite establecer una ordenación de tipos de música, de pintura, de escultura.

La teoría de las concepciones del mundo de Dilthey: son éstas un producto, no ya del pensamiento, sino de nuestras actitudes vitales, las cuales, una vez concienciadas se transforman en representaciones de la realidad, en valoraciones afectivas sobre la vida y en realizaciones de la voluntad. Según Dilthey las diversas concepciones del mundo pueden ser clasificadas según tres tipos, definidos según la motivación psíquica dominante en ellas. Se trata del naturalismo, el idealismo objetivo y el idealismo de la libertad.

El naturalismo explica al hombre como si fuera naturaleza y lo reduce a elementos que se rigen según las leyes mecanicistas: eje. de ello son los atomistas, Hobbes, Gassendi. Predomina el racionalismo conceptual. El idealismo objetivo explica el mundo como un conjunto de valores con un significado racional. Existe un principio explicativo unificador e interior, del que dimana todo lo real. Este grupo de concepciones del mundo tiende al panteísmo. Es el caso de Heráclito, los estoicos, Espinosa, Leibniz, Hegel, Predomina el sentimiento.

El idealismo de la libertad acentúa la diferencia entre el hombre y la naturaleza. El hombre se impone a la naturaleza y crea un mundo ideal. Dios es personal y el hombre responsable. Platón, la filosofía cristiana, Kant, Fichte, &. Predomina la voluntad. Ortega y Gasset ha desarrollado una filosofía que se ha llamado raciovitalismo. Tiene influencias evidentes de Dilthey, pero también de Nietzsche. Su concepción de la moralidad quizá tenga rasgos más afines al existencialismo que al mero historicismo o al vitalismo. La circunstancia es una parte crucial

de mi persona. Esta tesis es preciso relacionarla con el célebre tópico orteguiano “Yo soy yo y mi circunstancia”, propuesto bastante antes que la idea de Sartre (clasificado entre los filósofos existencialistas) que plantea: “yo soy una libertad en situación”.

Esta circunstancia es entendida en parte a la manera historicista de Dilthey. Incluso, y el propio Ortega lo reconocía, debe mucho a la obra de Heidegger Ser y Tiempo. Pero hay además, y es lo que nos puede interesar para la cuestión de la moral, el componente vital humano que Ortega llama el proyecto. El hombre no es algo ya hecho previamente, sino que es una vida poética, que debe ser “creada”, a partir de las circunstancias, y eso es el proyecto, por lo cual puede afirmarse que somos un quehacer, nuestra vida es una tarea por realizar. Esto es nuestro destino. Pero no es algo dado de modo fatalista, sino que nosotros elegimos aceptar esas posibilidades que nos permiten las propias circunstancias o declinar ese destino, es lo que denominamos como libertad. Sartre hablaba de que estamos condenados a elegir, pero nosotros somos los únicos responsables de nuestra elección. Para Sartre, ni siquiera la circunstancia nos exime de la elección. Porque la vida individual es histórica, la historicidad nos pertenece a cada uno, pero su estructura es la estructura definida por las generaciones.

No existe una verdad inmutable y única, sino que cada perspectiva es el panorama con que la vida histórica se va tejiendo, desde distintos planos o puntos de vista. Para Ortega somos insustituibles, somos necesarios. Lo que ve cada uno de la realidad no lo ve el otro. Los distintos puntos de vista no se excluyen sino que se necesitan y se complementan para ir, de este modo, “redondeando” el gran cuerpo de la verdad.

Kierkegaard y el existencialismo :

En 1844 se publicaba el libro del danés Sören Kierkegaard titulado El concepto de la angustia. Aunque este filósofo no es propiamente un existencialista, pues este movimiento filosófico surge como tal hacia 1930, sí encontramos en su obra muchos rasgos desarrollados por el existencialismo. Ahora bien, es preciso señalar un dato relevante del existencialismo, que lo diferenciará de Kierkegaard, a saber: la presencia de una nueva metodología, derivada de la obra de Edmund Husserl, esto es, la fenomenología.

Kierkegaard insistía sobre la importancia de un concepto clave, para él. Se trata de “lo posible”. Las diversas posibilidades con que “nos encontramos” al vivir, en nuestra existencia en un mundo dado previamente, resulta problemática, y Kierkegaard lo expresa del modo siguiente: el mundo de las posibilidades afecta nuestras relaciones con el mundo, las relaciones con nuestra propia conciencia, o “Ego”, como lo denomina Sartre (a este tema dedica el filósofo existencialista francés un libro, a nuestro parecer, fundamental, aunque creemos que muy poco estudiado. Se trata de La trascendencia del Ego). Afecta también la “posibilidad”, a la que podemos considerar una categoría del existencialismo, a nuestras relaciones con Dios.

Según Kierkegaard la multiplicidad de posibilidades genera en nuestra vida una angustia derivada precisamente del desarrollo azaroso de las posibilidades, porque ellas mismas llegan a desbaratar todo cálculo y destreza racionalmente proyectados. La angustia engendra en ciertos casos incluso la desesperación, por hecho de que vemos agotarse con el paso de nuestra existencia en el tiempo, las posibilidades limitadas que disponemos. Incluso la solución posible a la desesperación buscada en la relación con Dios, a quien todo es posible, puede engendrar en nosotros a través de la paradoja, un permanente desasosiego que nos aleja de la paz que buscamos en ese Dios que parece alejado de quien lo busca.

Cercanos a Kierkegaard por una más o menos evidente afinidad cristiana, entendida al modo del San Agustín de Las Confesiones estarán los existencialistas Gabriel Marcel o el alemán Karl Jaspers, en cuanto a que el pensamiento del danés representa una vehemente afirmación de la existencia personal. El hombre no es, se hace. Del mismo modo, el cristiano no es, sino que aprende a ser cristiano. En este sentido también encontramos una gran afinidad entre Unamuno y Kierkegaard. El caso de Heidegger es un tanto diferente al de los citados, porque no queda claro su intento de acercarse a Dios, debido a su casi fatal concepción del hombre como ser para la muerte. Y en cuanto a Sartre, en este sentido de lo religioso en el hombre, la separación respecto de Kierkegaard será radical por el ateísmo del escritor y filósofo francés.

Kierkegaard planteaba la existencia humana desde la perspectiva de tres etapas posibles: la estética, la ética y la religiosa. Los representantes tipo de la fase estética son Don Juan y Fausto. Van de una a otra cosa sin descanso, en búsqueda de placeres sensuales, pero terminan como el judío errante, que de tanto ir buscando de un lado para otro la felicidad, termina por caer en la desesperación. De esta menara, Kierkegaard plantea que todos somos un poco como el judío errante, y hasta nos recomienda llegar a ese momento de desesperación, porque es así como podemos aspirar a vivir una existencia ética, en la que alcancemos la verdadera moral. Esto significa dejar la inestabilidad y volubilidad del esteticismo y se llega a través del matrimonio. Recordando a Kant, nos incita a superar también este estadio ético de la vida. Pero sólo se logra mediante un auténtico salto mortal, un salto de lo finito a lo infinito, mediante el cual llegamos a ser el hombre religioso.

Quizá sea interesante recordar una reflexión de Nicol, antes de pasar a otra etapa de la historia de la moral que venimos presentando “a vuela pluma”, para entrar a analizarla con más detalle en la parte siguiente. En referencia a Nietzsche y a Kierkegaard, hombres del siglo XIX, pero precursores de actitudes filosóficas del XX, Nicol pensaba que “Los dos hombres iniciadores de la filosofía existencial son, pues, dos hombres enfermos, excepcionales, solitarios”. [9] Es importante aclarar que el sentido en que Nicol plantea esta situación de soledad e incluso de enfermedad, será digamos, la enfermedad de los hombres en el siglo que empezaba. En este sentido, creo de interés mencionar la obra de algunos autores como El Hombre unidimensional, de Herbert Marcuse, quien fundamenta parte de sus propuestas en la obra de Freud. Por otra parte, la obra La muchedumbre solitaria, de David Riesman.

El utilitarismo, el pragmatismo y sus conexiones con el liberalismo :

La conexión entre felicidad y moral queda establecida, en el mundo anglosajón, sobre todo, por la filosofía que entiende que lo bueno es lo que aporta mayor felicidad al mayor número posible de individuos ,que conviven en el seno de una sociedad política . Lo bueno puede ser definido como lo que es útil para la mayoría, en el sentido de que le ayuda a evitar la mayor cantidad posible de males y lograr la mayor de bienes. Quizá merezca la pena mencionar con cierto detalle algunas ideas de William James, considerado uno de los filósofos de la “Edad de oro” de la filosofía norteamericana.

James propone un intento de asimilar algunas posiciones del empirismo con las del racionalismo, a fin de evitar las dificultades que encontraría el positivismo lógico del Círculo de Viena, por ejemplo o la propia filosofía del análisis del lenguaje, respecto a problemas sobre la moral, la religión, el sentimiento artístico. Como el mismo James señala, él toma este concepto de Peirce. Y lo propone, además como un principio filosófico cuya aplicación resolvería muchas contradicciones y ayudaría a terminar con discusiones inacabables en el campo de la filosofía. Desde luego, esto mismo será aplicable a la moral. Veamos, pues cómo es enunciado por James: “El término - pragmatismo – se deriva de la palabra griega pragma, que quiere decir “acción”, de la que vienen nuestras palabras “práctica” y “práctico”. Fue introducido en la filosofía por Mr. Charles Peirce, en 1878. En un artículo titulado How to make our ideas clear, en Popular Science Monthly de enero de aquel año, Mr Peirce , después de indicar que nuestras creencias son realmente reglas para la acción, dice que para desarrollar el significado de un pensamiento necesitamos determinar qué conducta es adecuada para producirlo: tal conducta es para nosotros toda su significación .Y el hecho tangible en la raíz de todas nuestras distinciones mentales ,aunque muy sutil, es que no existe ninguna de éstas que no sea otra cosa que una posible diferencia de práctica. Para lograr una perfecta claridad en nuestros pensamientos de un objeto, por consiguiente, necesitamos sólo considerar qué efectos concebibles de orden práctico puede implicar el objeto; qué sensaciones podemos esperar de él y qué reacciones habremos de preparar. Nuestras consideraciones de tales efectos, sean inmediatos o remotos, es, pues, para nosotros, todo nuestro concepto del objeto, si es que esta concepción tiene algún significado positivo”.

James rechaza el absolutismo y el puro determinismo para proponer lo que llama meliorismo, una especie de postura intermedia entre ambas concepciones de la verdad que él criticaba definiéndolas, con ironía, como la actitud del espíritu de fineza racionalista o el espíritu de rudeza empirista radical. Esta tesis es recuperada por Rorty en su defensa actual del liberalismo.



TRANSFERENCIA

Saber lo que está bien.

Afirmamos periódicamente que esto está bien o está mal. Pero, ¿cómo lo sabemos?, ¿de dónde nos viene la autoridad para decretar de esa manera que las cosas son buenas o malas?

En la lista de aquí abajo, se enuncian muchos de los argumentos, medios y fuentes utilizadas para determinar lo que está bien y lo que está mal. Se trata de que las compare y establezca un orden jerárquico que tendrá que explicar. El orden podrá estar determinado por la familiaridad, la convicción o cualquier otro criterio que deberá hacer explícito.



Este ejercicio hará emerger los criterios que permiten discernir qué está bien y hará emerger los conceptos utilizados para elaborar el juicio moral.

Ordena jerárquicamente, asignando un número de posición de los medios para saber lo que está bien y lo que está mal, del menos al más importante. Explica seguidamente tus elecciones y tu razonamiento y como cada uno de estos elementos se puede tener en cuenta para elegir.

- Conocer las consecuencias (___).

- Hacer lo que queremos (___).

- Lo sabemos en el fondo de nuestro corazón (___).

- Reflexionamos con la cabeza (___).

- Todo el mundo lo sabe (___).

- Preguntamos a nuestros padres (___).

- Preguntamos a personas sabias (___).

- Preguntamos a personas responsables (___).

- Leemos los textos sagrados (___).

- Leemos los textos de las leyes (___).

- Esperamos a crecer (___).

- Lo discutimos con los amigos (___).

- Leemos toda clase de libros (___).

- No podemos verdaderamente saberlo (___).

- No es muy importante (___).

- Depende del momento (___).

- Preguntamos a las personas involucradas (___).

- No sabemos cómo lo sabemos (___).



AUTOEVALUACIÓN

1. ¿Qué aprendizajes construiste?

2. Lo que aprendiste, ¿te sirve para la vida? ¿Si/no; por qué?

3. ¿Qué dificultades tuviste? ¿Por qué?

4. ¿Cómo resolviste las dificultades?

5. Si no las resolviste ¿Por qué no lo hiciste?

6. ¿Cómo te sentiste en el desarrollo de las actividades? ¿Por qué?

RECURSOS

Diccionario de la lengua española
Cuaderno de clase
Lápiz, lapiceros
Guía de Estudio en Casa

FECHA Y HORA DE DEVOLUCIÓN

La devolución de ésta secuencia didáctica la debes hacer en los enlaces de classroom con código **“txd3zfn”**
Correo Electrónico jorge.areiza@ierepublicadehonduras.edu.co.
WhatsApp **# 321-846-89-21.**